

El cartel de promoción cultural: protagonista del apogeo socio-cultural de la ciudad de Santiago de Cuba en los decenios 1970 y 1980

Promotional cultural poster: Major features of the sociocultural peak in Santiago de Cuba city, between 1970-1980

MSc. Zoilo Rafael Fernández-Hernández

rafa5cu@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Durante las décadas del setenta y el ochenta del siglo XX, el cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba gozó de un gran apogeo debido a la existencia de condicionantes históricas y culturales propicias como la fundación de instituciones que impulsaron el desarrollo del diseño gráfico y la dinámica actividad sociocultural de la urbe, expresada en un sinnúmero de eventos culturales. Igualmente debe tomarse en consideración la preparación adquirida por artistas y diseñadores, quienes enriquecieron con sus creaciones el movimiento de las artes gráficas en Santiago de Cuba y las dotaron de un sello distintivo con respecto a lo que venía realizándose de forma paralela en el resto del país, y en especial al desarrollado en La Habana.

Palabras clave: cartel de promoción cultural, Santiago de Cuba, diseño gráfico, cartel cubano, cartel santiaguero, movimiento de las artes gráficas, cultura cubana.

Abstract

During 70's and 80's of the last century, the promotional cultural poster in Santiago de Cuba gained a remarkable peak, due to historical and cultural conditions. Many important institutions were founded, that promote graphic design and sociocultural actions in the city, expressed in a lot of cultural events in that period. Nonetheless is impossible deny the education that acquired artists and designers, who with their creations increased the graphic arts movement in Santiago de Cuba, because they had a unique style. Because they had developed a unique style, apart of the Havana's art movement.

Keywords: promotional cultural poster, Santiago de Cuba, graphic design, and Cuban poster, santiaguero poster, graphic arts movement, Cuban culture.

Introducción

La diversidad temática del cartel de promoción cultural realizado en Santiago de Cuba entre 1970 y 1990, su trascendental función social, la singular capacidad de este medio de comunicación para registrar relevantes sucesos culturales que constituyen hoy parte de la memoria histórica de la ciudad, su amplia recepción por el público y sus altos

acentos estéticos, permiten considerarlo testimonio de particular valía para las historias del diseño gráfico y del arte de esta urbe.

Durante esta etapa se observa el nivel profesional alcanzado por los diseñadores. En este periodo el trabajo se hizo más estable y existió un dominio de los conceptos gráficos: ubicación adecuada de elementos en la composición, mejor tratamiento del color e imagen y mayor calidad en la selección tipográfica. En toda esta faena tenaz fue relevante el desenvolvimiento de algunos creadores en el cartel de promoción cultural, en aras de que el diseño gráfico en la ciudad adquiriese un lugar destacado. Sin embargo, a pesar de la existencia de algunas aproximaciones a este tema — publicaciones, trabajos inéditos y curaduría de exposiciones—, aún resulta insuficiente la información acopiada acerca del fecundo movimiento gráfico acaecido en esta ciudad durante el periodo señalado y, por consiguiente, es exiguo el conocimiento existente sobre este hecho cultural.

Materiales y Métodos

El estudio examina una serie de carteles de promoción cultural realizados en los decenios de 1970 y 1980. Para ello se recopiló la información bibliográfica existente acerca de esta temática, se procedió a la revisión de documentos primarios y se ubicaron los carteles existentes tanto en colecciones estatales como particulares, para obtener un panorama integral de su producción como parte del contexto sociocultural de este periodo en la ciudad de Santiago de Cuba.

Resultados y Discusión

Durante los años 70 la ciudad de Santiago de Cuba se convirtió en un escenario fecundo para el florecimiento del cartel de promoción cultural, gracias a la enorme cantidad de acciones que realizaban las diferentes instituciones existentes, con el objetivo de desarrollar todas las manifestaciones del arte y la cultura (Oliva y Veigas, 2012). La Revolución había puesto a disposición del pueblo las herramientas posibles para que pudiera canalizar sus aspiraciones espirituales. Aunque ofreció iguales oportunidades a todos, enfocó la atención en la tarea formativa de niños y jóvenes.

Por esta causa se fundaron casas de cultura, una significativa red de galerías de artes visuales, escuelas formadoras de bailarines, teatristas, músicos y pintores. Se crearon además entidades para el avance del teatro, el ballet, la danza folklórica, el canto coral,

la apreciación cinematográfica y se instituyeron organismos dedicados a la promoción cultural. Como es natural, cada cierto tiempo se iban mostrando los resultados de la labor creativa de ese movimiento de artistas aficionados y de los profesionales. Y cada vez que se realizaban eventos de esta naturaleza surgía un cartel con la finalidad de que el pueblo participara en ellos. Como la vida socio-cultural de este decenio fue muy pujante, pues la ciudad era un hervidero creativo, el cartel de promoción cultural alcanzó su pináculo.

Esta intensa actividad creativa de la cultura se reflejó en un sinnúmero de muestras colectivas de diferentes manifestaciones de las artes visuales: pintura, escultura, grabado, cerámica, fotografía y carteles. Entre estas podemos mencionar las siguientes: los festivales Regional de Artes Plásticas, y de Artistas Aficionados, el Salón Provincial Juvenil de Artes Plásticas, el Salón Provincial de Profesores e Instructores de Arte, el Salón Provincial de Paisaje, el Salón de la UNEAC, el Salón Provincial de Acuarelas, el Salón Provincial de Escultura y Cerámica, el Salón de la Ciudad y el Salón David, entre otros. También los artistas santiagueros participaban en exhibiciones nacionales como: el Salón Nacional de Artistas Jóvenes, el Salón Nacional de Fotografía, el Salón Nacional de Humorismo y el Salón Nacional de Grabado.

Aunque en algunos de estos eventos podían participar los diseñadores con su obra cartelística, se realizaban en la ciudad otras exhibiciones especialmente relacionadas con esta expresión como: el Salón Provincial de Carteles Primero de Mayo y el Salón Provincial de la Propaganda Gráfica. Hay que destacar además que se realizaban exposiciones de carteles en conmemoración de acontecimientos y figuras históricas, entre las que podemos mencionar la Exposición de Carteles Girón Victorioso.

Del mismo modo, se realizaron exposiciones personales de artistas como: Bertha Bonne, Omar Puente, Raúl Alfaro, Eduardo Roca, Oscar Carballo, Suitberto Goire, Joel Aguilera, Julia Valdés y Víctor Sandó. Todas estas muestras se realizaban fundamentalmente en la Galería Oriente, la Biblioteca Elvira Cape, la sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Biblioteca de la Universidad de Oriente, la Escuela de Artes Plásticas y el Museo Emilio Bacardí.

Otros sucesos culturales relevantes estuvieron vinculados con el teatro, la música, la literatura, el diseño y la danza. En ese sentido, hay que mencionar la Feria del Tivolí,

los festivales de artistas aficionados, exposiciones, certámenes teatrales, etc. Estas actividades eran promovidas por carteles, los cuales se encargaban a la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR) en sus inicios y luego al Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR). De modo que el cartel de promoción cultural tuvo la misión de incentivar en la población santiaguera el interés por las manifestaciones más representativas de la cultura nacional (Rodríguez, 2011, p. 30 y Rojas, 2013, p. 36). Es útil destacar que en Santiago de Cuba no se realizaron en esa etapa carteles de cine, pues se usaban los provenientes de La Habana.

El conjunto de carteles rescatados bastaría para dar cuenta del febril entusiasmo que protagonizaba la ciudadanía en lo que a actividades culturales concierne. Estos ejemplares son evidencias tangibles de la inserción de todo el pueblo en un fenómeno inusitado en esta ciudad, pues por primera vez desde el triunfo revolucionario, la cultura no era solo patrimonio de las élites.

La década del ochenta, por su parte, se caracterizó en Santiago de Cuba por un intenso dinamismo socio-cultural (Oliva y Veigas, 2012), que estuvo sustentado por un fortalecimiento del sistema institucional de la cultura a escala nacional. Se tomaron múltiples iniciativas promocionales de las diferentes manifestaciones artísticas, surgieron nuevas instituciones especializadas y existió un marcado apoyo a propuestas alternativas. La ciudad bullía de animación. Este decenio fue el que vio nacer proyectos de gran alcance como las Noches Culturales de la Calle Heredia y el Festival de la Cultura de Origen Caribeño.

En lo que a artes visuales se refiere, en la ciudad tuvo lugar un sinnúmero de muestras colectivas de diferentes manifestaciones. Entre estas se pueden mencionar los salones: Imagen de la Ciudad (fotografía), de Profesores e Instructores de Arte, del Festival de la Cultura de Origen Caribeño, de los Pintores Primitivos de Mella, de la UNEAC, de Acuarelas, el Salón de la Ciudad, el Salón David y el Salón 30 de Noviembre, entre muchos más.

Hay que destacar que al quehacer artístico de la ciudad se incorporaron jóvenes egresados de la Escuela Nacional de Arte (ENA) y del Instituto Superior de Arte (ISA), quienes trajeron desde la capital del país estrenadas prácticas artísticas en Cuba como el *performance* y el *happening*. Surgieron variados espacios para la polémica y el debate.

Asimismo es de destacar el surgimiento, en 1983, de la carrera de Historia del Arte en la Universidad de Oriente, la que movilizó el talento creador de profesores y estudiantes hacia la investigación, la crítica de arte y la promoción cultural del territorio centro-oriental del país hasta la actualidad.

A la par se realizaron exposiciones personales de artistas como: Suitberto Goire, Julia Valdés, José Julián Aguilera Vicente, Luis Arturo Salazar, Daniel Zafra, Carlos René Aguilera, Bárbaro Miyares, Israel Tamayo, Gerardo Gutiérrez y Víctor Sandó, entre otros. Estas muestras se exhibían en instituciones aún activas como: la Galería Oriente, la Biblioteca Elvira Cape, la UNEAC, la Galería de Arte Universal, la Biblioteca de la Universidad de Oriente, la Escuela de Artes Plásticas, el Taller Cultural y el Museo Emilio Bacardí.

También surgieron otras galerías vinculadas a instituciones aparecidas en este decenio como: la Casa del Caribe, la Casa del Estudiante, la Casa de África, el Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), el Museo del Carnaval y el Prado de las Esculturas. Toda la actividad generada por estos centros dinamizó el ambiente cultural de la ciudad y ofreció una oportunidad única para un verdadero movimiento de la gráfica en Santiago de Cuba, y especialmente, para el realce del cartel de promoción cultural.

En la primera mitad de la década del ochenta, la cartelística transitaba por un proceso de consolidación. Se aprecia un mejor tratamiento de la imagen y un manejo más cauteloso de la tipografía. Aunque en menor medida, no dejaron de emplearse los textos dibujados con un sentido más gráfico. Se confeccionó un archivo fotográfico a disposición de los diseñadores y ello permitió el uso de fotos a línea, lo mismo para las imágenes que para el texto. Ya hacia la segunda mitad del decenio comenzó a notarse un proceso de acomodamiento en esta solidez alcanzada, con la reiteración de normas de codificación visual establecidas. Ello condujo a cierto desinterés en la búsqueda de nuevas alternativas y soluciones formales.

El esplendor de la cartelística en la ciudad fue posible gracias a la labor perseverante, concienzuda y audaz de importantes figuras, quienes enriquecieron con sus creaciones el movimiento de las artes gráficas en Santiago de Cuba y lo dotaron de un sello distintivo. Aunque por lo general, los creadores trabajaban diferentes líneas temáticas, algunos se especializaron en determinado tipo de cartel: político, social o cultural. En

este último, objeto de estudio de esta tesis, se destacaron: Pedro Arrate González, Rolando Trutié, Suitberto Goire Castilla, Alcides Uribaz y Adolfo Escalona.

En la obra de **Pedro Arrate González** (1934-1988) se destaca su constante labor exploratoria, su gusto por la experimentación y la búsqueda perseverante de un estilo personal. De su maestría como artista, el historiador José Antonio Portuondo (1963) expresó:

Arrate no ha olvidado que todo buen artista tiene también que ser un excelente artesano. Por eso estudia, experimenta y aplica a su arte los procedimientos y recursos técnicos que su labor de artesano le impone en sus trabajos de *silk-screen* y otros semejantes. Sabe que un buen cartel tiene mucho que enseñarle al cuadro más pretencioso, y aprovecha humildemente la lección. Así va surgiendo ya en su obra mayor un indudable estilo personal (p. 48).

En la obra de Pedro Arrate la cartelística fue una expresión muy importante, desplegada desde los inicios de su carrera artística. La calidad de sus obras, tanto en lo concerniente a la ejecución técnica como en lo relacionado con sus valores estéticos, lo convirtieron en uno de los principales exponentes de las artes gráficas santiagueras. A partir de 1968 fundó y dirigió los talleres de la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), y fue a partir de este momento cuando comenzó a apreciarse una renovación y evolución mayor de su obra hacia la excelencia. Se han advertido tres etapas fundamentales en la trayectoria de este destacado artista (Rodríguez, 2011, p. 43).

Se puede distinguir un primer momento, cuando su creación estuvo muy influida por la publicidad comercial, que va desde la etapa prerrevolucionaria hasta el final de los años sesenta. Una segunda etapa que abarca toda la década del 70, partiendo de 1968, fecha de la fundación de la COR. Estos fueron los años cuando este creador se consolidó como diseñador gráfico y surgieron piezas de alto valor artístico y estético como el cartel titulado **Bola de Nieve** (Fig. I), realizado con motivo de la presentación de este músico en el patio de la biblioteca provincial Elvira Cape, del cual el propio intérprete expresara que había sido el mejor cartel nunca antes realizado para una presentación suya.¹ Sobre este afiche se ha declarado:

¹ Palabras del Licenciado en Filología y Lengua Francesa Eduardo Delgado en conversación sobre el tema.

El cartel Bola de Nieve, tipifica su sentido tan diáfano de la forma y su uso preciso y escueto del color. Aprovecha la paradójica conjunción de la imagen física del cantante y su nombre artístico para ofrecer una rigurosa semblanza, en blanco y negro, del artista (Veigas, 2001, p. 92).

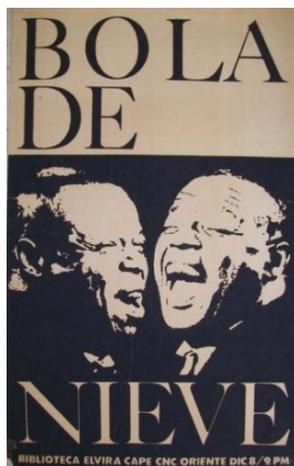


Fig. I. Bola de Nieve. Pedro Arrate, 1969

Otra de las piezas de este periodo fue el cartel **Poetas y Poemas**. Es al igual que el anterior, un clásico de su producción, presente en la mayoría de los textos sobre el cartel cubano. Estas obras muestran una indiscutible madurez. En la tercera etapa de su trayectoria artística, desde inicios de los 80 hasta su fallecimiento, Pedro Arrate ya no pertenecía al DOR, sino que se desempeñaba como cuadro directivo de la UNEAC. Este hecho le permitió trabajar en México, donde incursionó en la fotoserigrafía realizando obras de mayor formato.

En las artes gráficas la producción de este autor asciende a más de doscientos exponentes. La necesidad de fundar en Santiago de Cuba un taller de diseño y propaganda para la Comisión de Orientación Revolucionaria lo obligaron a renunciar a su obra en la pintura. El creador expresó en una entrevista: “así detengo mi producción pictórica y empiezo a ser diseñador, además de apoyar la formación de nuevos artistas en este campo mediante la enseñanza (...)” (Baldomar, 1986, p. 4).

En 1981 es inaugurada en la galería de la UNEAC la exposición Retrospectiva de Carteles de Pedro Arrate, ocasión en la que el artista expuso más de treinta ejemplares representativos de su obra como diseñador gráfico. En las palabras al catálogo de esta exposición, Jorge Hidalgo (1981) señaló:

Difícil es la conjugación de talento y oficio, sin embargo podemos afirmar que Arrate es diseñador por excelencia. La limpieza de su diseño es la consecuencia natural de un alto rigor profesional, logrando con prontitud un sello personal en su cartel que lo identifica y separa, incluso en un área tan compleja como la locación geográfica. Los *affiches* de Arrate son santiagueros, aún en la difícil conjugación de cualquier tema. Fueron los que dieron inicio a esa singular manera de concebir colores y formas gráficas de este lado de la isla. (...)

Otro de los diseñadores santiagueros más relevantes en la actividad gráfica fue **Suitberto Goire Castilla** (1951-2011) (Camilo, 2012, Ramírez, 2006, Wilson, 2001, Goire, 2006, Savigne, 2006, p. 41). Fue un creador de formación artística autodidacta, que se integró al colectivo de trabajadores de los talleres del DOR como realizador en 1969, adentrándose en el oficio de diseñador gráfico y perfeccionando su técnica. La producción de Goire, a partir de su trabajo en el DOR, alcanzó un alto nivel investigativo y de evolución. En ella convergen diversas influencias de reconocidos diseñadores como René Azcuy, Muñoz Bach, Olivio Martínez, Esteban Ayala y Félix Beltrán,² entre otros, así como de estilos y escuelas, tal es el caso del *pop art*, la escuela de San Francisco y la Polaca del Cartel.³

La simplicidad de los elementos iconográficos empleados, su ubicación correcta en la composición y una selección de la tipografía en apoyo de la imagen, fueron rasgos característicos de sus carteles. Goire comenzó a crear un estilo que marcó toda su obra posterior (Rodríguez, 2011, p. 37). El dibujo sería un elemento distintivo en sus creaciones. La simplicidad de formas e imágenes también le otorgaron unidad a su trabajo.

² Entre los años 1970 al 1972 recibe cursos impartidos por estos importantes diseñadores cubanos.

³ Suitberto Goire recibió en el año 1969 el curso El Cartel Polaco, impartido por los profesores de ese país: Waldemar Swercy y Vicktor Worka, en la Biblioteca Elvira Cape de Santiago de Cuba. En 1987 recibe en La Habana el curso del profesor polaco Tadeuz Jodlowsky, esta vez en el Centro Wifredo Lam.



Fig. II. Suitberto Goire. Miriam Makeba, 1972

Este creador supo incursionar con acierto en diferentes modalidades del diseño; por ejemplo, realizó marcas y símbolos: el escudo de la ciudad, el logotipo de la Casa del Caribe, del Cabildo Teatral Santiago, del Teatro Heredia y de la agrupación coral Orfeón Santiago, vallas, carátulas de discos e invitaciones. Pero sus aportes más notables los hizo en el cartel.

Goire se destacó por su extensa producción cartelística de un alto nivel cualitativo. Su obra no se circunscribió a un solo tema; trabajó exitosamente en carteles políticos, culturales y de carácter socio-educativo. Fue conocido por el pueblo de Santiago de Cuba gracias a sus premiados carteles del carnaval santiaguero, del Festival del Caribe, y otros de bien público y de apoyo a la Revolución cubana. Desde 1975 y hasta 2011, su obra transitó por una etapa de consolidación, esplendor y madurez artística, demostrado en una extensa obra gráfica con una gran diversidad temática. Sobre la misma escribió el investigador David Silveira Toledo en palabras al catálogo (2004, p. 1):

(...) Goire es un cronista y además, un singular intérprete de emociones, sentimientos y pasiones. La vida cotidiana se describe por medio de un lenguaje icónico en el que lo auténticamente nacional se refleja en expresivo conjunto (...) Aquel cartel encontrado una vez entre los muros, hoy debe ser conservado en museos como testimonio vivo de nuestra identidad. Con el tiempo este pedazo del pasado será un valioso documento del cual beberán los hombres y mujeres del mañana. Quedará la fuerza del color de esta ciudad que agradecerá a uno de sus hijos por este singular testimonio.

Rolando Trutié Nelson (1944) es uno de los más importantes cultores del cartel en Santiago de Cuba en todas sus categorías: de carácter político, cultural y socio-educativo. En el cartel político, el más fértil de su conjunto, aborda temas como la conmemoración de sucesos históricos de las gestas libertarias: el Grito de Baire, el asalto al Cuartel Moncada, el combate de El Uvero o la Victoria de Girón. Adalides como Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Antonio Maceo, Frank País y Camilo Cienfuegos han servido de motivo de inspiración a este reconocido diseñador. Asimismo, se destaca por sus obras con el tema de la solidaridad con líderes y pueblos hermanos de Cuba. Otros son dedicados a la producción, al deporte y al ahorro, entre otros tópicos.

Dentro del cartel socio-educativo o de bien público, en la obra de este reconocido diseñador se encuentra el tratamiento de diferentes temáticas como son: encuentros deportivos, el ahorro de energía y de agua, la conmemoración de los días de los niños y de la mujer. También enfocó su esfuerzo creativo hacia la divulgación de eventos científicos como la Sexta Conferencia de Química, el cuidado y la preservación del medioambiente, la higienización de la ciudad y el estímulo al perfeccionamiento de la educación.

En el cartel de promoción cultural realizó obras dedicadas a nuestro magno evento: el carnaval. También realizó carteles dedicados a divulgar exposiciones de artes plásticas, festivales de artistas aficionados, el Festival Nacional de Coros, el Congreso de la UNEAC (Fig. III), la Feria del Tivolí, entre otros. Para el investigador Raúl Ruiz Miyares (2009):

Sus carteles se caracterizan por un dinámico y limpio diseño, capaz de llamar la atención en cualquier lugar en que se encuentren, en tanto que la imagen llega primero que el texto en la percepción. Por ello, en sus gráficas, el contenido conceptual asume la síntesis de una idea que está respaldada por la ilustración y los colores en directa correspondencia con el propósito ideológico planteado en cada uno de sus diseños en particular (p. 361).



Fig. III. IV Congreso de la UNEAC, Rolando Trutié, 1987

Alcides Uribaz Garrido (1950) es otro de los más relevantes diseñadores de Santiago de Cuba. Realizó estudios de pintura y dibujo en la Escuela Provincial de Artes Plásticas Hermanos Tejada y durante los años 70 colaboró como cartelista con el Consejo Nacional de Cultura (CNC) y se desempeñó como diseñador gráfico del Taller de Diseño y Texto, donde en sus inicios ejerció como realizador del diseñador Pedro Arrate. A lo largo de su fructífera vida profesional ha obtenido varios galardones que avalan la calidad de su labor como creador y su tránsito por diferentes facetas del diseño gráfico.

Participó además en varias ediciones del Salón Nacional de la Propaganda Gráfica. Uribaz realizó varios carteles, entre los que se encuentran los dedicados a: la jornada nacional de homenaje a José María Heredia (Fig. IV), la celebración de festivales de artistas aficionados campesinos, plenarias de cultura, activos de la Brigada Raúl Gómez García, rondas nocturnas de coros, Festival Nacional de la Trova, Salón de Instructores de Arte, entre otros.



Fig. IV. Heredia. Alcides Uribazo, 1973

En su obra, de manera general y según sus palabras, desempeñó un papel muy importante la influencia de Pedro Arrate a la hora de conceptualizar y realizar el diseño. También asimiló influencias de la escuela polaca de cartel en la concepción formal, con el trabajo de las figuras geométricas puras, el abstraccionismo y la experimentación con elementos y leyes de la cinética, que fueran capaces de transmitir la sensación de tensión y ritmo en la composición. Otro motivo que le sirvió de inspiración, utilizado como código simbólico para aludir a la ciudad de Santiago de Cuba, fueron las rejas que engalanan su arquitectura urbana. Es imprescindible destacar que en sus carteles, Uribazo explota al máximo las posibilidades expresivas del grabado, al hacer una clara referencia a esa manifestación en la manera de representar muchas de sus obras.

Adolfo Escalona (1946) es también uno de los diseñadores santiagueros que ha mantenido una destacada y sostenida obra dentro de la cartelística. Fue uno de los fundadores del Taller de Diseño y Texto en 1968 y uno de los jóvenes que participó en el Salón Nacional de Carteles de 1969. Desde ese momento continuó participando en exposiciones tanto en nuestra ciudad como en aquellas de carácter nacional realizadas en la capital. Ha participado en gran cantidad de eventos y concursos relacionados con esta manifestación, entre los que podemos destacar los certámenes para el cartel del carnaval y el del Festival de la Cultura de Origen Caribeño. Sus primeros contactos con el campo del diseño los tuvo cuando en 1959 comenzó un curso por correspondencia de Dibujo Publicitario ofertado por la Academia Interamericana radicada en los Estados Unidos, y que, a pesar de no poder terminarlo por las ya nacientes tensiones entre este

país y Cuba, le proporcionaron un conocimiento importante para la evolución de su obra posterior.

Las influencias que marcaron más su obra, según sus propias palabras, fueron las corrientes imperantes sobre el aprovechamiento de la gran fuerza expresiva de las figuras geométricas puras, así como de los métodos de conceptualización y síntesis aportados por Félix Beltrán. Pero sobre todo, fue muy decisiva la influencia de Alfredo Rostgaard. También se siente deudor de Faustino Pérez, Guillermo Menéndez, Olivio Martínez y Esteban Ayala. En el caso de estos dos últimos, sus experiencias en el campo de la publicidad los dotaban de una gran destreza en el manejo de códigos y formas de sintetizar los mensajes, de manera que fueran fácilmente reconocibles y decodificables por el público receptor, y ello fue asimilado por Escalona.

Desde el inicio de su labor como cartelista abordó diferentes temáticas: política, social-educativa y cultural. En la primera realizó obras relacionadas con la celebración del primero de mayo, la vigilancia revolucionaria de los CDR, la jornada 13 de marzo, las campañas de recogida del café, la zafra azucarera y la bienvenida a líderes de pueblos hermanos. En la segunda realizó obras relacionadas con: la necesidad de que los jóvenes se dedicaran al impulso de la producción en la provincia y también al estudio, el ahorro de materias primas y la limpieza de la ciudad. Se destacó paralelamente en el cartel de promoción cultural con obras destinadas a promover exposiciones de artes plásticas, el Festival del Disco (Fig. V), el Congreso de Cultura y Educación, ciclos de cine, entre otros.



Fig. V. Primer Festival del Disco. Adolfo Escalona, 1971

Conclusiones

Este recorrido por la producción cartelística realizada en Santiago de Cuba durante las décadas 70 y 80, permite afirmar que el cartel constituyó una de las expresiones del diseño gráfico más prolíficas, convertida en vehículo de difusión de nuevas ideas vinculadas con las extraordinarias condiciones históricas y culturales vividas en Cuba.

En el caso específico del cartel de promoción cultural, hay que destacar que alcanzó gran importancia y repercusión social, a partir de la gran cantidad de acciones culturales y eventos que lo involucran. Al desenvolverse en un contexto institucional menos riguroso que el del cartel político, tuvo mayores posibilidades para la experimentación y la búsqueda de soluciones formales más novedosas y creativas.

Referencias bibliográficas

1. Baldomar Salgueiro, L. (1986, febrero 9). Pedro Arrate: donde la pintura y el diseño gráfico se hermanan. *Sierra Maestra*, p. 4.
2. Camilo Parrón, E. (2012). *Estudio monográfico sobre Suitberto Goire Castilla, artista de la plástica santiaguera*. Trabajo de Diploma. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Goire Castilla, S. (1987). *Conversando acerca del diseño* (Conferencia inédita). Galería de Arte Universal, Santiago de Cuba.
4. Hidalgo, J. (1981). Palabras al catálogo. En *Catálogo de la Exposición Retrospectiva de Pedro Arrate*. Galería de la UNEAC, Santiago de Cuba.
5. Oliva, D. y Veigas Zamora, J. (2012). *Protagonistas de las Artes Visuales en Santiago de Cuba. El entorno* (tomo I). Santiago de Cuba: Editorial Oriente, Fundación Caguayo.
6. Portuondo, J. A. (1963). *Estética y Revolución*. La Habana: Ediciones Unión.
7. Rodríguez Milián, D. (2011). *El cartel cultural en Santiago de Cuba en los decenios 1970 – 1980*. Trabajo de Diploma. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

8. Ramírez, L. M. (2006). Palabras al catálogo. En *Catálogo Retrospectiva Bebe RikiSina*. El que no sabe se informa, dedicado a los 35 años de Goire dedicados al diseño. Santiago de Cuba.
9. Rojas Morán, L. (2013). *El cartel de promoción cultural en Santiago de Cuba en los años 1970-1990*. Trabajo de Diploma. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
10. Ruiz Miyares, R. (2009). Historia y compilación de las artes visuales en Santiago de Cuba. En *Para una historia de las artes visuales en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Centro Cultural Africano Fernando Ortiz.
11. Savigne, R. (2006) Palabras ausentes del catálogo de Suitberto Goire, en Revista *Sic*, No. 30, p.41.
12. Silveira Toledo, D. (2004). Palabras al catálogo. En *Catálogo de la exposición Gráfika de la memoria*. Santiago de Cuba.
13. Veigas, J, et al. (2001). *Memoria. Artes Visuales Cubanas del siglo XX*. Los Ángeles, California Internacional ART Foundation, CA. EE.UU.
14. Wilson Jay, M. (2001). Las señales de un sacerdote. En *Catálogo de la exposición Cubanegra*.